

Narrativa

El espejo de Mariana Comba

Laura Borgia



Universidad Nacional de Río Cuarto

Borga, Laura
El espejo de Mariana Comba - 1a ed. - Río Cuarto : Universidad Nacional de Río
Cuarto, 2005. Internet. (Leer es creer)

ISBN 950-665-307-0

1. Narrativa Argentina-Cuento I. Título CDD A863.

Fecha de catalogación: 21/03/2005

El espejo de Mariana Comba
Laura Borga

2005 © by Universidad Nacional de Río Cuarto
Ruta Nacional 36 Km. 601 - (X5804) Río Cuarto - Argentina
Tel.: 54 (0358) 467 6200 - Fax.: 54 (0358) 468 0280
E-mail.: postmaster@unrc.edu.ar
Web: <http://www.unrc.edu.ar>

Primera Edición: *Abril de 2005.*

I.S.B.N.: 950-665-307-0

Coordinación de Comunicación Institucional

Equipo de Producción Editorial

Coordinador: *Lic. Miguel Angel Tréspidi*

Asistente de Coordinación: *C.S. María Reineri*

Registro: *Daniel Ferniot*

Diseño gráfico: *José Luis Ammann*

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Queda prohibida la reproducción total o parcial del texto de la presente obra en cualquiera de sus formas, electrónica o mecánica, sin el consentimiento previo y escrito del Autor.

EN LA TIERRA DE LA PROMISIÓN

El Espejo de Mariana Comba

En mayo de 1880, Mariana Cotturi dejaba Turín convertida en Mariana Cotturi in Comba. También dejaba su bella casa sin saber con certeza si habría un regreso. En América serían tan ricos como su orgullosa familia.

Mariana era la menor de los siete hijos del matrimonio formado por Tistín y Regina Cotturi. Los cinco hijos varones trabajaban con el padre en los campos de frutales y en la viña; comandaban a vecinos y peones que se ocupaban como empleados y colaboradores en la época de la vendimia, recolección de frutas, cuidado de las plantas, regado, limpieza, etc. Mantenían toda una empresa. Regina, por su parte, estaba al frente de una de las mejores, más elegantes y caras casas de moda de Turín. Sus hijas, Elena y Mariana, colaboraban estrechamente con la madre. Para aumentar su cultura social recibían clases de piano de un profesor a domicilio; profesor que recibía grandes amenazas de parte de *Madama*¹ Regina, dado que sus hijas no aumentaban sus escasos conocimientos musicales.

Las paredes de la lujosa casa estaban revestidas con cortinados de terciopelo y ornamentadas con grandes espejos que reflejaban la elegancia de las clientas de Madama Regina cuando se probaban las prendas que se confeccionaban en el taller. Madama Regina viajaba a París dos o tres veces al año y de cada viaje regresaba con abultados baúles conteniendo bellas sedas, estampados fabulosos, rasos, fieltros y organdíes para la elaboración de sombreros y capelinas, cintas, flores de adorno, etc. Todo lo vendía a muy buen precio. Desde su taller daba trabajo a innumerables modistillas, las clásicas «*caterinette*»², que tras

¹ Expresión italiana equivalente a doña; se usa como tratamiento respetuoso a señoras mayores o de cierta categoría social.

² Modistas jóvenes que trabajaban en casa de moda. Su santa patrona es Santa Catalina de Alejandría

largas e interminables horas de hilo, dedal y aguja dejaban las prendas listas para ser probadas frente a los espejos. Entonces, Madama Regina daba el toque mágico, el toque final, el sello de su artesanía. Luego, la prenda volvía al taller con las indicaciones que las modistillas seguían al pie de la letra bajo pena de no cobrar las exiguas monedas que, después de varias idas y venidas, Madama Regina les pagaba. Tintín no era mucho más generoso con sus empleados de la viña. Cuando guardaba su dinero, después de contarlo con unción religiosa, no pensaba en el esfuerzo y las necesidades de sus pobres vecinos que se olvidaban de sus familias para hacer permanentes turnos en las huertas. En esa familia todo era brillo y ostentación, y se hacía un culto del dinero que después era prestado con intereses abultados y tremendas cargas cuando no se cumplían los plazos.

Con esa manera de pensar, Tistín desconfiaba de las intenciones de Beppe, un *contadino*³ pobre que había osado enamorarse de Mariana, la menor de sus hijas. Tistín, sus cinco hijos varones, Elena y, a no dudarlo, Regina, toda vez que se trataba el tema de Beppe hacían descarnados comentarios referidos a que Beppe era un aventurero, y Mariana, en silencio, a veces compartía los pensamientos de su familia; otras veces dejaba la mesa familiar llorando, y así terminaba todo.

Esa es la situación que se vivía en Turín a fines del siglo XIX, en casas de familias adineradas con hijas casaderas, que podían ser apetecibles bocados para pretendientes ambiciosos. Pero, en este caso, la historia es diferente.

Beppe Comba

Lejos estaba el humilde Beppe de codiciar los bienes de los soberbios Cotturi. Grande era la animosidad que sentía hacia sus posibles cuñados, personas nada queridas en la región por su ostentación. Beppe era un trabajador, hijo de una viuda y hermano de dos jovencitas; su familia era bien querida por ser muy serviciales como todos los humildes. Además, en Italia, todos conocían aquella ley o costumbre de que las hijas mujeres recibían sólo un quinto de la herencia familiar, los varones eran los que llevaban la mejor parte. De

³ Chacarero. Hombre dedicado a las tareas rurales.

allí que a las hijas mujeres se les daba dote o un hermoso *corredo*⁴, para justificar el recorte en la herencia.

Beppe conocía bien a Mariana y estaba seguro que era diferente a todos los demás, pero dado que convivía con ellos, debía obedecer hasta con los pensamientos. Mientras trabajaba, Beppe pensaba en que los Cotturi bien se podían comer su riqueza; él trabajaría y tendría tanto dinero como ellos y se casaría con Mariana.

El pensar así le dio el coraje de embarcarse en una nave hacia «la Mérica», en tercera clase con otros compañeros. Si los amigos no se decidían, lo haría solo. Le sobraba valor, fortaleza y tenía toda la honestidad del mundo. Poca ropa, una bolsa con varias «mica»⁵, su cuchillo, la hoz guardada en su funda, una rústica valija atada con cuerdas, medias de lana, un pesado «giaccone»⁶ confeccionado por la «mare»⁷, los zuecos colgando de su cuello, un «berretto»⁸ cubriendo su cabeza, eran todo su equipaje al embarcarse en Génova. Desde su pueblito, Fossano, había corrido los pocos kilómetros que lo separaban de Turín para despedirse de Mariana. Una de las *caterinette* de Madama Regina había hecho los contactos para que se encontraran en el «pilone»⁹ de la «Madonna»¹⁰. Allí se despidieron y Beppe le aseguró a Mariana que volvería rico, más rico que sus padres, y se casarían.

La tercera clase del barco era la bodega. Desde allí se sentían patéticamente los golpes de las olas embravecidas en noches de tormentas. Pero no lo asustaron las tormentas ni el mar, no lo asustaron los gritos ni el llanto de los embarcados en aquella tercera clase, no lo asustaron las noticias de los fallecidos en alta mar. Los diferentes dialectos de los centenares de inmigrantes de diferentes nacionalidades le sirvieron de ejercicio mental para tratar de acostumbrar su oído a

⁴ Ajuar de las novias

⁵ Palabra piamontesa equivalente a pan casero, redondo y grande

⁶ Saco grande, muy abrigado, de tela rústica

⁷ Madre; se usa afectuosamente cuando la mamá es algo mayor

⁸ Gorra o gorro

⁹ Pilar grande que se construye al costado de los caminos; en su interior hay una imagen religiosa

¹⁰ Virgen María

otros idiomas y acentos. Sus amigos se acercaban a él para interrogarle si habían hecho bien en embarcarse; Beppe les daba ánimo y les inspiraba seguridad. El tenía la mira puesta en las inmensas llanuras de «la Mérica», tal como le habían contado. De esas llanuras saldría su futuro, y el de Mariana; guardaba sus energías para cuando hubiera que jugarse y trabajar sin descanso, ahorrar dinero y volver a la patria.

Beppe en América

Al llegar al puerto, después de los trámites administrativos, sólo pensaba en conocer a quienes lo llevarían a los campos. Diciembre quemaba y, en esa fecha, los campos argentinos necesitaban brazos fuertes y ágiles, y allí estaba él. Se acercó a una larga fila al final de la cual había dos personas anotando posibles operarios para tareas del campo. Beppe se incorporó junto con sus amigos y al cabo de una hora ya estaban sentados en un alto carro tirado por dos caballos que lo llevaba al interior del país, a la provincia de Santa Fe.

En algunos campos había hombres trabajando con la hoz y haciendo pequeñas gavillas de trigo, en otros, hacían el trabajo con máquinas tiradas por varios caballos. La cantidad de hombres que trabajaban en todos los campos le recordaba la cantidad que en su patria tenía todo Fossano en días de fiesta. ¡Cuánto trabajo y cuánta gente!

Le llamaron la atención las largas y puntiagudas horquillas, cabos largos y lustrosos por el uso, brillantes y afilados dientes de acero para hacer parvas. Los ojos se le llenaron del verde y amarillo flotando en la inmensidad de los campos de América.

Beppe y sus compañeros comenzaron a trabajar en todo cuanto se le indicaba. Entendían el idioma «*la castilla*»¹¹ cada vez más. El calor del verano argentino los invitaba a trabajar sin la camisa. Su piel blanca era roja como las flores del jardín de su madre; al terminar la jornada el agua fresca que brotaba de la boca de un caño lo volvía a la vida; reía y cantaba, y todos los peones le hacían coro. No existía el cansancio, comían todo lo que ofrecían, bebían jarras enteras de agua fresca como la del Monte Bracco, allá en Piemonte. No había días de

¹¹ Castilla: equivalente a castellano, idioma castellano o de Castilla

descanso, y si los había, después de lavar su ropa y colgarla al sol, se ofrecía para hacer cualquier trabajo. Ahorraba cuanto le pagaban y, al ver que se terminaba el trabajo con las últimas bolsas, preguntaba por otro. Siempre lograba hacer algo.

La hora de regreso del inmigrante golondrina se aproximaba. Comenzaban por embalar la ropa que había sido poco usada; se despedían unos de otros prometiéndose volver el año próximo. La nostalgia por los nuevos amigos se mezclaba con la nostalgia por Mariana, su madre y sus hermanas. Su deseo de llegar y mostrar cuánto dinero tenía lo enloquecía.

Regreso a Turín

Desde Génova a Turín viajó en tren. De Turín a Fossano lo llevaron las alas del entusiasmo. Su madre y sus hermanas, los vecinos de «*borgata*»¹², la gente del pueblo, todos saludaban al «americano». Entregó a su madre dinero suficiente como para saldar cuentas. Contaba, reía, mostraba «*i soldi*»¹³, y volvía a contar cuando llegaban nuevos escuchas y recomenzaba la historia.

Le dijeron que la noticia de su regreso ya había llegado a Mariana. Ella lo esperaría cerca del «*pilone della Madonna*». Allí fueron todos para que el encuentro pareciera casual. Por su parte, Mariana caminaba con su hermana y amigas por esos mismos lugares. De pronto, todos desaparecieron y quedaron solos Mariana y Beppe. Los ojos de Mariana midieron a Beppe de arriba abajo. Si bien tenía dieciocho años, uno más que cuando se marchó, la estatura era el doble, el color de la tez era dorado, el pecho de Beppe, que se adivinaba a través de la camiseta, era tan ancho como la puerta que se abría para ingresar a la «*crotta*»¹⁴ Pero la estatura física era nada al adivinarse su madurez espiritual. Se lo veía seguro, con mucha fuerza interior. Los ojos hablaron más que las palabras.

De pronto el encanto se rompió, llegaron todos cantando,

¹² Borgata: caserío

¹³ I soldi: dinero.

¹⁴ Crotta: lugar de la casa destinado al depósito de vinos para añejar. La puerta de ingreso es ancha y cuadrada, pero no es alta, porque es el ingreso a una especie de sótano.

saludando y esperando escuchar las historias de «la Mérica». Se sentaron a la hierba de primavera, y los relatos de Beppe y sus amigos prolongaron la tarde. Luego Mariana regresó a Turín; Beppe y amigos, a su *borgata*.

El encuentro con Tistín Cotturi se dio por casualidad. Tanto él como sus hijos miraron a Beppe con ojos diferentes. Se estaba obrando el milagro.

Esto fue sólo el comienzo. Hicieron falta dos viajes más a «la Mérica», mostrar muchas monedas y billetes, y usar mejor ropa para que el gran Tistín y la orgullosa Regina se decidieran a escuchar el pedido de mano de Beppe. Los veintiún años del joven, sus modales seguros, la tranquilidad con que hablaba, no pasaron desapercibidos para Regina. Lo veía tan seguro de sí mismo que pensó sería el mejor candidato para cualquier hija casadera de las ricas señoras que venían a comprar ropa a su «maissón» como la llamaban en Francia. No había que dejarlo escapar. De modo que cuando vio que Tistín hacía demasiadas preguntas, lo hizo callar con un gesto y continuó ella tratando de concretar todo lo atinente a la boda.

Enmudeció cuando Beppe impuso sus condiciones: viajar a «la Mérica» inmediatamente después de la boda. No deseaba invertir en viñas ni en préstamos, ni le interesaron los jugosos intereses que Tistín le sugería para que formaran una sociedad. La consigna era volver a América; él ya había hecho arreglos con propietarios de chacras de la provincia de Santa Fe donde conocía mucha gente y muchos campos, de modo que ya tenía más de un centenar de hectáreas compradas.

La Boda de Mariana Y Beppe

La boda se realizó con toda la pompa que la hija de un Cotturi merecía. La casa de Mariana se llenó de flores, los espejos lucían más brillantes, las modistillas de Madamma Regina trabajaron incansablemente para que el vestido de novia de Mariana fuera el mejor de todos cuantos ellas habían cosido. Varios baúles se fueron llenando con el más fino y valioso *corredo*: sedas, batistas, encajes, rasos, fina y decorada vajilla, zapatos y capelinas en conjunto con primorosos bolsitos, delicados chales de encaje y satén. Los baúles se llenaban y se apilaban en una habitación preparada para ese fin.

La ceremonia, el copetín, el almuerzo, el paseo por el campo, el regreso para la cena, todo estaba perfectamente planeado. La madre de Beppe estaba acompañada por sus dos hijas y por los amigos del novio.

Los hermanos de Mariana veían con buenos ojos la partida de su hermana, porque así desaparecía el peligro de repartir la herencia; esta fiesta y estos regalos significaban mucho más que una herencia, pero al fin y al cabo, pagaba todo Tistín, que no cesaba de descorchar los vinos más añejos de su *crotta*. Elena, la hermana mayor de Mariana, no podía ocultar su desagrado, su nerviosismo, ansiedad y un dejo de envidia hacia Mariana. Beppe era hermoso; su estatura, su fortaleza, sus vigorosos veintiún años, aseguraban a su hermana una maternidad prolifera y eso la hacía más envidiable aún. Sus veinte pletóricos años de vida, de sensualidad, auguraban un futuro brillante más allá de un pasar opulento. Elena, con sus veintidós años, tendría que esperar todavía su príncipe azul: «¿Tendría los atributos físicos, espirituales y económicos de Beppe, el tonto, el *contadino*»*scarpun*»¹⁵, el que tuvo la osadía de cruzar el mar tres veces para ganarse a Mariana; Beppe, el que pudo doblegar la dura cabeza de Tistín y el estúpido orgullo de Regina?» Su cabeza se llenó de pensamientos desordenados: odiaba a Tistín, que retorció su bigote mientras miraba como danzaban los novios; odiaba a su madre que preparó el mejor *corredo* para Mariana; odiaba a Mariana que reía y reía feliz mientras escapaba de los pellizcos que Beppe daba a su atractivo trasero.

El Viaje

Grandes y voluminosos baúles acompañaban al joven matrimonio cuando llegaron en un bello carruaje al puerto de Génova. El poderoso Tistín quiso hacer su última y ostentosa hazaña, y regaló a los novios un pasaje en primera clase para América.

La madre de Beppe y las hermanas quedaron al cuidado amoroso y sincero de los amigos de Beppe. Él había dejado liras suficientes como para que no pasaran apuros económicos y para que no tuvieran

¹⁵ Scarpun: expresión piemontesa equivalente a zapatón: hombre tosco, rústico, torpe.

que recurrir a los Cotturi bajo ningún concepto. Elena lloraba a mares el inicio de su soltería, los cinco hermanos sonreían estúpidamente pensando en la herencia de Tistín; Beppe era feliz, saludaba y abrazaba a todos mientras acomodaba la pesada cadena que sostenía un gran reloj de oro que marcaría sus días en América.

En América

El ingreso a América era ya conocido por Beppe; muchos paisanos llegaron al puerto para recibirlos. Mariana saludaba a todos y todo la admiraba. Los amigos habían traído un gran «*break*»¹⁶ tirado por dos caballos para cargar todo el equipaje.

Cuando llegaron a los campos de Santa Fe y se pusieron en contacto con el terrateniente que había hecho el contrato de venta con Beppe, éste les informó que había desistido de la venta. Al ver tantos baúles y saber que habían viajado en primera clase, les dijo que el precio había subido varias veces más. Al no ponerse de acuerdo, después de largas horas de conversación, aceptó dejarles el campo en alquiler por el término de dos años y por la cantidad de dinero recibida como seña antes de que Beppe regresara a Italia, además de cobrarles un alquiler por las herramientas que él le proporcionaría. Al cabo de dos años deberían dejar la propiedad. Frente a tamaña estafa, Beppe no tuvo más remedio que aceptar ese trato leonino y entrar a trabajar como inquilino a un campo que debería ser suyo.

Trabajaron con Mariana codo a codo. Al final del primer año ya tenían un niño y el campo parecía un jardín, pero para comprarlo harían falta muchos viajes «golondrina» como los que hacía Beppe años atrás.

Al entregar el campo ya tenían dos niños. Mariana jamás dejó escapar de su boca una sola palabra de desaliento; acarrea agua, alimentaba las gallinas, atendía la huerta, cuidaba los niños. Del hermoso *corredo* encerrado en baúles extraía las telas que convenían

¹⁶ *Break*: (se pronuncia «breque») carro de cuatro ruedas con baranda y capota de hule o lona negra, donde las personas van sentadas en tablonés-asientos; tiene capacidad para varias personas y bultos.

para hacer ropas de bebé y pañales; cosía prendas muy diferentes a las que confeccionara en los talleres de su madre como así también eran tan distintas a la realidad las cartas que enviaba su familia, cada vez más espaciadas...

La relación amorosa que surgió bastante tiempo atrás entre Mariana y Beppe se afianzaba cada vez más. La adversidad, las difíciles pruebas a las que eran sometidos en América, la soledad, la ausencia de familiares, de los «nonnos» para sus pequeños hijos, el dolor del desarraigo, hicieron que la relación se hiciera tan sólida como una roca. La lucha sin cuartel que significaban los pagos estrictamente en tiempo y forma, la llegada de un hijo cada año, el acompañamiento fúnebre llevando al cementerio a dos de sus hijitos y dejarlos solos en una tumba sin nombre porque la lluvia y los vientos borrraban todo, hicieron que su unión matrimonial fuera indestructible.

Cinco hijos varones y tres mujeres llenaban la vida de Mariana y Beppe; por otra parte, si bien eran pequeños, hacían el trabajo de personas mayores. Mariana les enseñaba a leer y escribir, y se obligaban todos a hablar la «castilla» lo mejor posible. La idea de regresar jamás había pasado por sus mentes. Mientras tanto, seguían arrendando chacras vecinas y trabajándolas como propias.

Propietarios

Desde la provincia de Santa Fe pasaron a su vecina provincia de Córdoba, a la zona de San Francisco. Arrendaron una chacra y con un crédito y sus ahorros, compraron un campo al lado del que arrendaban. Durante el día todos trabajaban en el campo ajeno y al caer la tarde cruzaban el hilo de alambre que separaba esa propiedad de la suya. Una vez allí, todos celebraban estar en «casa propia». Hacían competencias para ver quién desyuyaba más hectáreas, para ver quién aplastaba más terrones. Cuando el sol ya no les permitía verse a unos a otros, volvían a casa cantando.

Y así fue pasando el tiempo. Lograron pagar el campo propio, aunque siempre con deudas. Cuando ya tenían construida una humilde casa y un galpón, fueron trasladando poco a poco sus preferencias al nuevo hogar levantado con sus manos.

Los hijos ya eran lo bastante grandes como para que Beppe no

necesitara ayuda de vecinos y amigos; pero todavía seguían alquilando las máquinas y algunas chatas de los propietarios del campo vecino.

La Venta de Cereal

Final de cosecha. Orgullosamente el mayor de los hijos, Bautista, y el segundo, Tomalín, desde el «*pescante*»¹⁷ de la chata tirada por dos percherones, partieron a San Francisco para vender el precioso cereal cosechado, embolsado casi a mano por toda la familia. Durante el trayecto reían mientras guiaban los pesados caballos entre el guadal hasta llegar a la ciudad. Con el dinero recaudado pagaron la libreta del Almacén de Ramos Generales y compraron según el listado que le había hecho Mariana, que ya era «*la mare*». Orgullosos de haber compartido con Beppe, convertido en «*pare*»¹⁸, el gran secreto que expresaba el deseo de todos, traspusieron la puerta de una gran venta de muebles. Muy cuidadosamente apoyaron la preciosa compra sobre la madera posterior de la chata y emprendieron el regreso.

Las canciones aprendidas de sus padres se mezclaban con las de este país. «La Castilla» no tenía secretos para ellos de modo que cantaban y contagiaban a los percherones de entusiasmo que trotaban libremente sabiendo que iban de regreso al hogar donde los esperaban con agua fresca y pasto para reponer energías.

Bautista y Tomalín deseaban llegar a casa antes de que el sol se ocultara para depositar en el lugar, expresamente elegido, la carga secreta que llevaban. Se sentían como el Niño Dios que pasa en la Noche Buena dejando regalos en las ventanas. Reían y eran felices con toda la alegría de sus veinte años.

Cuando se acercaron a la casa, ya las tranqueras habían sido abiertas y los gritos de bienvenida se escuchaban en el silencio del atardecer. Entre todos descargaron el gran bulto. Dos de las hijas mantuvieron a Mariana poco menos que atada para evitar que fuera detrás de los cinco varones y el padre. Al cabo de más de media hora,

¹⁷Pescante: en carros y sulkis, lugar donde apoyan los pies quienes van sentados en los asientos.

invitaron a Mariana a ingresar a la humilde habitación que a lo largo del día las niñas habían mantenido regada, fresca y limpia. Uno de los hijos, el más alto, mantenía por encima de su cabeza la lámpara de kerosén con su tubo impecablemente limpio, y las niñas sostenían otra lámpara recién traída de San Francisco. Una luz inusual iluminaba toda la habitación; las paredes revocadas con barro y pintadas con cal muy blanca resplandecían. Mariana entró de la mano de la más pequeña de sus hijas con los ojos cerrados. Al abrirlos vio una mujer muy anciana reflejada en el gran espejo que se erguía entre el elegante bastidor. Un bastidor como aquellos lejanos de la casa de Madama Regina, allá en el olvidado Turín. Habían comprado para ella el más hermoso espejo que habían encontrado en uno de los mejores negocios de San Francisco. Mariana no evaluaba la calidad del cristal, ni las molduras de la madera cuando sus ojos giraban recorriendo el contorno del espejo buscando su figura, esa figura desconocida que a lo largo de veinticinco años no había visto nunca en un espejo. Sólo conocía la parte de su rostro que se reflejaba cada tanto, cuando alcanzaba a Beppe el pequeño espejo con marco de aluminio para que se afeitara los días domingos. No se reconocía en esa mujer encorvada, con largo «*faudal*»¹⁹, con alpargatas negras de suela de yute, vestido oscuro, manos callosas, rostro arrugado, su cabeza de cabello ralo, tirado hacia atrás en un pequeño rodete, la boca apretada para no dejar ver sus pocos dientes. No reconocía en esa mujer anciana a la joven Mariana Cotturi que se embarcó dejando su fotografía en un bello cuadro que engalanaba las paredes con terciopelo del «*salsotto*»²⁰ de Turín. Paseó su mirada atónita por el círculo que formaba su familia en torno a ella y al enorme espejo sin saber si había pasado todo el tiempo que ella evocó y rememoró al descubrir la anciana en el cristal. Nunca supo cuánto tiempo pasó ni tampoco si de su boca salieron palabras. Al posarse su mirada en cada uno de sus hijos, tal vez pesó cada uno de los años de su vida y cada uno de los años pasados en América. Con lágrimas en la garganta musitó un gracias, y todos

¹⁸ Pare: Masculino de mare.

¹⁹ Faudal: palabra piemontesa equivalente a delantal de cocina.

²⁰ Salotto: sala de ingreso a una casa, sala de espera.

bailaron a su alrededor y armaron una ronda entre ella y el espejo. Esa fue una gran fiesta. Todos explicaban que habían mantenido en secreto ese deseo a lo largo de todo el tiempo de cosecha; todos le preguntaban si ese espejo era más bello que aquellos que tenía la nonna Regina que estaba en Turín frente a los que ella se embellecía para encontrarse entre las viñas con Beppe. La fiesta siguió con el baile de Mariana con cada uno de sus hijos y, por último, con Beppe que escondía su emoción dando órdenes que nadie escuchaba. Esa noche, Mariana lloró como hacía mucho no lloraba, ni siquiera cuando depositó los cuerpecitos de sus pequeños en el pobre cajón de madera en el cementerio. Lloró todas sus lágrimas. Y Beppe la dejaba llorar. Él comprendía ese llanto, él no lloraba porque «los hombres no lloran». Por eso apretó contra su cuerpo macizo y fuerte el cuerpo otrora irresistible de Mariana. Beppe y Mariana Comba se durmieron esperando la llegada del nuevo día con sus esperanzas, sus sueños, su permanente esfuerzo para seguir sembrando, cosechando y resistiendo.-

¹ Expresión italiana equivalente a doña; se usa como tratamiento respetuoso a señoras mayores o de cierta categoría social.

² Modistas jóvenes que trabajaban en casa de moda. Su santa patrona es Santa Catalina de Alejandría

Acerca de la obra publicada en este ejemplar:

"*En la Tierra de la Promisión*" es una publicación en la que Laura Borga nos transmite los resultados de una investigación histórica que ahondó sobre las peculiaridades de la vida de los inmigrantes italianos, en la zona de Santa Fe y Córdoba.

Según Félix Luna, lo que podría haber sido un frío recuento estadístico, en la recreación de Laura Borga, se regenera en seres humanos que comparten de manera vívida con los lectores sus triunfos y fracasos, miedos y corajes, costumbres, miserias y grandezas.

El espejo de Mariana Comba, es una de las historias que Leer es Crecer ha rescatado de las 26 que integran este libro "de verdaderas novelas en miniatura".-

Reseña:

Laura Borga nació en la Palestina (colonia fundada por sus abuelos piamonteses) en la provincia de Córdoba. Vivió la mayor parte de su vida en la ciudad de Villa María.

El relato de este número pertenece a su libro "*En la Tierra de la Promisión*", editado en el año 2002.

Laura Borga recibió los siguientes reconocimientos:

Primer Premio en el Concurso Literario "L'Amizcia", en Milán, Italia. En el mismo año, el Concejo Deliberante de Villa María la premió con el diploma de Público Reconocimiento por su trayectoria literaria nacional e internacional. En el año 2001 obtuvo el galardón *Bamba* en el rubro Literatura, en la ciudad de Villa María.

La autora falleció en el año 2003

Su obra:

"*El padre Gattardi*" (1993), "*La Palestina Centenaria*" (1994), "*Piemonte - Argentina*" (1999). Dos de sus libros fueron traducidos en Francia y en Italia, en 1994 y en 1996.

**Próxima
entrega....**

Narraciones y Poesía de
María Teresa Andruetto - Gacriela
Alicia López y Juan Carlos Carabajal

Colplas y Recetas Populares





*Una sociedad que lee
es una que se permite imaginar*

PUNTAL
MUCHO MAS DIARIO

25 Años

Universidad Nacional de Río Cuarto



CREER... CREAR... CRECER...

Medios Universitarios

Hoja Aparte

Canal Universidad

FM 97.7 Radio Universidad

ISBN: 950-665-307-0

Narrativa